

Decimocuarto Domingo del Tiempo Ordinario C2022

Las lecturas de este domingo hablan de la misión de la Iglesia. Muestran que Dios quiere la salvación del mundo y de todos los pueblos de la tierra. Nos invitan a creer en la misión salvadora de Dios para el mundo y a cooperar en su proyecto.

La primera lectura recuerda la profecía de Isaías sobre el consuelo de Israel después del exilio en Babilonia. Anuncia el gozo que todos sentirán por Jerusalén, ya que Dios visitará el país y consolará a su pueblo. También anuncia el fin del luto en Jerusalén y las bendiciones que Dios derramará sobre su pueblo.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el consuelo de su pueblo. También existe la idea de que Dios es capaz de cubrir a sus amados con bendiciones más allá de sus méritos. La última idea está relacionada con la certeza de que donde Dios trae su poder, las cosas cambian para mejor.

Este texto nos ayuda a comprender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús envía a sus discípulos en misión. En primer lugar, el Evangelio habla del nombramiento de setenta y dos discípulos que Jesús envió delante de él de dos en dos a los lugares a donde pensaba ir.

Luego, relata las palabras de Jesús sobre la abundancia de la cosecha y la escasez de los trabajadores con el mandato de que rueguen al Padre que envíe más trabajadores a sus campos.

El Evangelio relata también las palabras de advertencia de Jesús a los discípulos y las restricciones que se les dieron en cuanto a las posesiones materiales. En la misma línea de pensamiento, el Evangelio les informa de las directivas de Jesús sobre lo que deben hacer y no hacer en la misión.

Al final, el Evangelio da cuenta de su regreso destacando su alegría por el éxito de su misión y Jesús moderando su entusiasmo al recordarles la realidad del sufrimiento que vendrá antes que la alegría del cielo.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy quiero hablar de la misión de la Iglesia. Según el Evangelio de hoy, la misión de la Iglesia es la de continuar la obra de Jesucristo proclamando la Buena Noticia de salvación a todas las personas, haciéndolas creer en Dios y ayudándolas a vivir piadosamente para que llegaran un día a su salvación eterna.

Esta visión de la misión se deduce del hecho de que Jesús envió a sus discípulos delante de él en los pueblos y lugares a los que se proponía ir con el fin de predicar y anunciar la Buena Noticia del Reino que ya estaba anunciando.

En primer lugar, Jesús envía en misión a los setenta y dos discípulos y no sólo a los doce apóstoles. Este es un detalle muy significativo. Significa que la misión de la Iglesia se da a todos y no sólo a los ministros ordenados. Cada uno de nosotros es un misionero a su manera. Cada uno está llamado a anunciar a Jesucristo ya ser su testigo ante el mundo.

Al enviar a los discípulos en parejas, Jesús quiere llamar nuestra atención sobre la importancia de la comunidad. La misión es ante todo colectiva y no individual. Por lo tanto, la Iglesia no es un negocio privado donde cualquiera puede hacer lo que quiera

porque no es responsable ante nadie más que ante sí mismo. Si Jesús envía a los discípulos en parejas, es también para recordarnos que somos complementarios. Por lo tanto, tenemos que contar unos con otros para el éxito de la misión. Cada vez que se olvida esta realidad, trae problemas y frustración en la vida de la iglesia.

En sí, la misión no es fácil, sino más bien difícil. El ambiente en el que trabaja el discípulo no siempre está abierto a la enseñanza de Jesús. Las cosas de Dios no atraen a las personas de la misma manera que las cosas del mundo. Por eso Jesús habla de trabajar entre lobos, de la escasez de los trabajadores y recomienda orar al Padre para que envíe muchos trabajadores a sus campos.

Esta afirmación de Jesús sobre la escasez de trabajadores es muy capital para la comprensión de la misión hoy. En verdad, debería atemperar nuestro pesimismo ante el problema de la escasez de vocaciones religiosas. De hecho, si en la época de Jesús las cosas ya eran difíciles, ¿qué podemos decir de nuestra época? En otras palabras, el mandato de Jesús de orar por las vocaciones muestra, por un lado, que el problema de la escasez de vocaciones es más antiguo de lo que pensamos, que incluso en su tiempo las cosas no eran mejores que hoy.

Por otro, significa que tenemos que ser optimistas sobre el futuro de la Iglesia. Creo sinceramente que si la iglesia fuera un negocio humano, ya habría muerto. Pero, debido a que es la obra de Dios, sobrevivirá incluso a la peor de sus crisis.

¿Significa esta declaración que debido a que la Iglesia es la obra de Dios, entonces, no debería importarnos lo que hacemos y cómo lo hacemos? No; esto sería un malentendido de Jesús. En verdad, el discípulo debe trabajar con celo y dar lo mejor de sí mismo en el deber que se le encomienda, pero también debe mostrar su desapego con respecto a las posesiones materiales para que no se conviertan en un obstáculo en su deber. Es por eso que Jesús habla de no llevar dinero ni saco ni sandalias.

En otras palabras, el discípulo debe dar prioridad a la misión por amor a Cristo y no por ganancias personales. Tiene que ser testigo de la providencia de Dios confiando en la hospitalidad de los miembros de la comunidad y viviendo una vida muy sencilla.

Además, debe mostrar discreción al ser acogido por la Buena Noticia sin avergonzarse de recibir a cambio algún aprecio. Finalmente, el discípulo no debe ser el buscador de lujos. Como dice Jesús, no debe mudarse de una casa a otra. En cambio, debe estar contento con lo que obtiene en su ministerio. Después de todo, hay una compensación por la misión, no basada en el éxito de su trabajo, sino en el hecho de que su nombre está escrito en el cielo.

En este domingo que Jesús nos recuerda la importancia de la misión, pidamos al Señor que bendiga a los que han elegido trabajar para la gloria de su reino en casa y en el extranjero. ¡Que les ayude en su esfuerzo por llevar la Buena Nueva al mundo! Oremos también por la abundancia de las vocaciones sacerdotales y la vida religiosa ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 66: 10-14c; Gálatas 6: 14-18; Lucas 10: 1-12, 17-20



Fecha de la Homilía: el Julio 03, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20220703 homilia.pdf